

Quienes salen a la calle  
 en el ajedrez de la gran ciudad  
 no saben (los inocentes)  
 si volverán  
 a sus casas vivos, o infra  
 vivos:  
 vuelven sobrevivientes.

*Os sobreviventes*

Hacia el año 47, Cassiano renuncia a las formas festivas del nacionalismo, se desprende de la retórica tropicalista, inconsistente y ruidosa, para volverse, con ojos inusuales, hacia el hombre de su tiempo. Lentamente comienza a percibir su fondo, la índole de sus secretos, su dolor y su miedo.

Entre el 45 y el 60 especialmente, la poesía de Ricardo supo incorporar muchos de los recursos expresivos del lenguaje coloquial. Su palabra quiso ser por sobre todo, plausible, verosímil, capaz de reflejar sin estridencias la experiencia ciudadana. El verso directo, tenso y seco, benefició a la escritura de Cassiano, ubicándola entre las que mejor supieron explotar e instrumentar el portugués hablado en Brasil a mediados del siglo XX.

Las indagaciones ulteriores, tanto semánticas como sintácticas, que llevaron al poeta, a través de la militancia concretista, hacia la estética del *linosigno*, procuraron entablar una nueva relación con el lenguaje coloquial. Lo preponderante ya no fue capitalizar literariamente sus recursos expresivos, sino explorar, en los signos verbales, la lógica del lenguaje, la desarticulación de la identidad urbana, el caos semántico en que se ahoga la cultura de estos tiempos.

Por último, como se verá más adelante, el postconcretismo consistió, en Cassiano, en el intento de construir una poesía capaz de aunar, en el espacio textual, la alusión y lo aludido, vale decir: el concepto y la forma del objeto conceptualizado. Mediante ella, Cassiano quiso rebasar las fronteras meramente referenciales de la palabra, buscando incorporar al poema la dimensión plástica, figurativa, de lo nombrado.

A la primera de las tres etapas aludidas, corresponde lo que del poeta nos dice José Guilherme Merquior: «Cassiano se humanizó, o mejor: ahondó en lo humano, cavó en lo "brasileño" hasta alcanzar las napas sensibles de la conducta universal. De lo pintoresco a lo psicológico; pero psicología de un hombre-entre-otros-hombres; denuncia del dolor contemporáneo»<sup>4</sup>. Un libro, *Um Dia Depois de Outro*, subraya, por entonces, las consecuencias morales de la Segunda Gran Guerra, el vacío que fue devorando el corazón de los vencedores, el drama de un mundo que pudo salvarse del nazismo pero no de sus propios impulsos totalitarios.

A sus *Poemas Murais* (1950) el mismo Ricardo los definió como «un libro de posguerra». Allí se dilata el espejo verbal que precisa los rasgos centrales de una civilización «todavía incapaz de solucionar sus problemas sociales y humanos»<sup>5</sup>. Es la sensibilidad absurda, esa que tan bien examinó Camus, el blanco contra el que una y otra vez embisten las palabras de Cassiano. El escritor increpa a ese mundo que se niega a aprender

<sup>4</sup> Guilherme Merquior, *Razão do Poema, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965, p. 70.*

<sup>5</sup> *Palabras de Cassiano Ricardo divulgadas por el diario O Estado de São Paulo, San Pablo, 16 de enero de 1974.*

de su experiencia, que es incapaz de sobreponerse al crimen, que sólo accede a la paz para aprontar otra guerra. Se rebela contra él, es cierto: pero también habla en su nombre. Ricardo sabe que no hay alternativas fuera de la historia. La vida tendrá siempre y únicamente la significación que le concedan los actos del hombre. Con cada existencia tronchada, nos dirá el poeta, sucumbe también el mundo, pues las cosas —entendidas como valores— sólo viven sostenidas e iluminadas por la mirada que las recoge y abraza. O sea que la persona es, fundamentalmente, donadora de sentidos —el privilegiado que hace del mundo un horizonte de comprensión. De modo que estamos aquí, como quería Rilke, para sustraer las cosas al silencio. En esta vertiente ontológica de la existencia humana percibe el poeta brasileño una de sus claves primordiales. El hombre se distingue, básicamente, como ser de relación. El encuentro es el espacio de nuestra plenitud. Con cada uno de nosotros que es arrebatado a la vida, todo aquello que su aliento cordial sostenía, vuelve a precipitarse en la nada.

Quién murió no fue él.  
Fueron las cosas, que dejaron  
de ser vistas con sus ojos.  
Quién murió no fue él.  
Fueron los objetos que su  
mano dejó de tocar.  
Sus libros, su pequeño  
perro, están difuntos.  
No fue su sangre la que dejó  
de fluir en sus venas,  
sino el vino que quedó inmóvil  
en la botella.

*Poema do Amigo Morto*

Es esta visión del hombre como forjador de significaciones la que alimentará la cálida idea ricardiana de lo cotidiano. Debiera decirse, en rigor, de las formas que es capaz de revelarnos ese modo de ser que llamamos cotidiano. Porque el empeño con que el poeta ilumina, en cada uno de sus libros, el encanto de los días sucesivos, las múltiples formas de lo diario, nace de una convicción que en él es fundamental: hombre es aquel que cubre y descubre el mundo constantemente; aquel que puede sustraerlo a la opresiva atmósfera de lo previsible, y el que irremediablemente lo vuelve a arrojar a ella por obra de su pobreza imaginativa, del miedo o de su poca libertad. Los pantanos de la monotonía y el aire azul y dilatado del diálogo y el canto: tales son los polos entre los que siempre oscila la vida humana. La *cotidianidad*, entendida como infinita reiteración de un orden circular e insípido, no es otra cosa que el barniz que ahoga en aburrimiento y vacío el cuerpo virtualmente extraordinario de todo lo real, esa zona de inagotable maravilla que puede llegar a ser la vida cuando se logra mirarla con los ojos del asombro o la lúcida inocencia de un artista.

El poeta  
con su linterna  
mágica está siempre  
en el comienzo de las cosas.  
Es, como el agua, eterna-  
mente matutina.

*A Canção Mais Recente*

Por eso, el concepto de muerte tendrá en el léxico de Ricardo una acepción particular: más allá de la obvia referencia a la extinción orgánica, a la disolución anímica y corporal, con él remitirá Cassiano al aniquilamiento de la sensibilidad poética, descubridora de los vínculos cordiales del hombre con el mundo, al agotamiento de su voluntad de rebeldía contra un miedo que congela nuestros ojos, paraliza nuestros gestos, amordaza las ideas, sepultando en el olvido y en la vergüenza la capacidad de convivir creadoramente. El miedo, que es ante todo miedo a la libertad, corroe, hasta pudrirlo, el corazón contemporáneo. Huérfano, hace mucho, de padres celestiales, enteramente a merced de quienes detentan el poder de destrozar el planeta, el hombre no tiene otro camino redencional que el diálogo solidario, la convivencia basada en la confraternidad. ¿Pero cómo transitarlo sin derrotar la desconfianza y el odio que nacen de la explotación y el padecimiento? En la creciente, dolida desesperanza con respecto a la viabilidad de esta victoria incomparable asienta Ricardo lo mejor de su poesía. En ella coinciden, extrañamente, un irremediable escepticismo político con una insobornable capacidad de indignación ante la injusticia y la enajenación.

## De lo mágico a lo trágico

La poesía de Cassiano no es, como la de tantos, una obra nacida de las efusiones sentimentales fruto de ocasionales arrebatos o de intereses más o menos pasajeros. Por el contrario: la intencionalidad es, quizá, su rasgo sobresaliente. Estamos ante un escritor que, con su producción, responde al estremecimiento profundo con que repercuten en él ciertas ideas. Corren por ella esos indispensables vientos metafísicos sin los cuales no hay densidad en el verso aunque sobreabunden la gracia y el ingenio. No se trata, sin embargo, de un filósofo que se expresa líricamente. Se trata de un poeta. Lo señala muy bien el ensayista Merquior: «Poeta pensador, pero sin abstracciones, que no especula fuera de los objetos, y sorprende el concepto a lo largo de lo diario, de lo sensible y común. Sin recurrir, por lo tanto, a los abordajes tradicionales del poema filosófico, prefiere la rapidez de un *flash*, de una instantánea de la idea en plena conversión con el mundo. Captación de una intimidad donde el lirismo es lo primero que surge, de lo que menos se espera, en la imagen más viva»<sup>6</sup>.

- La referida intencionalidad del poema ricardiano comienza a insinuarse ya a fines de la década del 40, adquiere transparencia en *João Torto e a Fábula* (1956) y termina consolidándose en las obras siguientes.

Quien arranque, en el estudio del poeta, de *João Torto* y llegue a *Os Sobreviventes* (1971)<sup>7</sup>, verá recortarse, con gradual claridad, una dramática concepción de la historia que interpreta a la existencia humana como proceso de deterioro progresivo. Social y moralmente hablando, el hombre es un ser destinado a perderse. Desde 1956 en adelante

<sup>6</sup> *Guilherme Merquior, obra citada, p. 74.*

<sup>7</sup> *La producción poética de Cassiano Ricardo incluye; Martim Cererê (1928), Un Dia Depois do Outro (1947); Poemas Murais (1950); O Arranhacêu de Vidro (1954); João Torto e a Fábula (1956); Montanha Russa (1960), A Difícil Manhã (1960); Jeremias Sem-Chorar (1964); Os sobreviventes (1971). Gabriela Mistral, Dâmaso Alonso, Angel Crespo, Gastón Figueira y Santiago Kovadloff han traducido al castellano poemas de Cassiano Ricardo.*